

estimaciones, alabanzas, aplausos, todo se encerró con ellos en la tumba. Por el contrario, aquellas almas puras, inocentes, tan queridas de Dios, aquellos amigos del Esposo celestial, aquellas personas humildes y mortificadas, aquellos hombres justos de quienes el mundo no era digno, que vivieron desconocidos, pobres, oprimidos, perseguidos, menospreciados, que fueron unas veces el asco y otras la compasion del mismo mundo, esos solo acabaron sus dias para començar á vivir en la gloria. Su memoria está en bendicion, y se veneran hasta sus mismas cenizas. Tanta verdad es, que tarde ó temprano, al cabo se paga el tributo que se debe á la virtud. Si en vida se les niega á las personas virtuosas, despues de la muerte se les restituye centuplicado. ¿Quiénes son los aplaudidos, los alabados despues de la muerte, es decir, cuando ni la lisonja, ni el temor, ni el interés tienen parte en los aplausos? Alábase á un san Luis, á un san Eduardo, á un san Enrique; hónrase á un santo labrador, á una pobre pastora, que amaron á Dios y fueron amados de Dios; estos son aquellos cuya memoria está en bendicion. ¿Podrémos nosotros esperar la misma suerte? ¿Será tan bendita y tan venerada nuestra memoria? Eso que nos lo diga nuestra conciencia. Desengañémonos, que solo aquel sabe hacer su fortuna, que sabe hacerse santo. *Hizole santo por su fe y su mansedumbre.* El justo vive de la fe; y bien puede decirse que la dulzura es en parte el caracter de la vida del hombre justo. La blandura es inseparable de la mortificacion y de la humildad; y aun se puede añadir que tambien de la inocencia; por tanto, no debe causar admiracion que sea la apacibilidad uno de los rasgos mas sobresalientes en el retrato de los santos.

El evangelio es del cap. 19 de san Mateo.

In illo tempore, dixit Petrus ad Jesum: Ecce nos reliquimus omnia, et secuti sumus te: quid ergo erit nobis? Jesus autem dixit illis: Amen dico vobis, quod vos, qui secuti estis me, in regeneratione cum sederit Filius hominis in sede majestatis suæ, sedebitis et vos super sedes duodecim, judicantes duodecim tribus Israël. Et omnis qui reliquerit domum, vel fratres, aut sorores, aut patrem, aut matrem, aut uxorem, aut filios, aut agros, propter nomen meum, centuplum accipiet, et vitam eternam possidebit.

En aquel tiempo, dijo Pedro á Jesus: He aquí que nosotros lo hemos abandonado todo, y te hemos seguido: ¿qué premio pues, recibiremos? Pero Jesus les respondió: En verdad os digo, que vosotros que me habeis seguido, en la regeneracion, cuando el Hijo del hombre se sentare en el trono de su gloria, os sentaréis tambien vosotros en doce tronos, y juzgaréis á las doce tribus de Israel. Y todo aquel que dejare casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó mujer, ó hijos, ó posesiones, por causa de mi nombre, y poseerá la vida eterna.

MEDITACION.

DE LA PRONTA OBEDIENCIA Á LA VOZ DE DIOS.

PUNTO PRIMERO.

Considera cuanto importa ser fiel á la gracia; porque la salvacion pende de esta fidelidad. Hay dias afortunados, hay momentos felices en que la gracia se hace sentir, y en que la voz de Dios se hace entender. ¿Qué desgracia hacerse sordo, no estar de humor, ser insensible! *Ecce nos reliquimus omnia*: veis aquí, Señor, que hemos dejado todas las cosas. A la primera palabra que os oimos, en el mismo momento de vuestra inspiracion, al primer rayo de vuestra divina gracia abandonamos cuanto teníamos. El que dice

todo, nada exceptúa; barco, redes, parientes, amigos, todo cuanto mas amábamos en este mundo. Esta generosa fidelidad, esta prontitud es la que gana el corazón de Dios. En materia de fe, cuando se duda, nada se cree; en punto de conversión, el que delibera no se convierte. Lo que hace el holocausto es la universalidad, la totalidad de lo que se ofrece en el sacrificio; y esto es lo que verdaderamente agrada al Señor.

¡Desdichado de aquel que no obedece prontamente á la voz del Señor! ¡desdichado de aquel que reparte su corazón entre Dios y las criaturas! Llámame Dios, y todavía se delibera, se consulta, se pide parecer á la inclinación, á las pasiones, á la carne y sangre, al amor propio, para saber de ellos si se ha de aceptar ó no el partido que Dios nos hace, si se ha de entrar en su servicio. ¿Significan por ventura otra cosa esas irresoluciones, esos deseos ineficaces, ese querer y no querer, esas odiosas indeterminaciones? Háblame Dios en lo interior de mi alma, llámame Dios con voz distinta y perceptible; y todavía dudo si le obedeceré, si daré oídos á su voz. Hace un mes, hace seis meses, y puede ser haga muchos años que Dios te está pidiendo el sacrificio, no de todos tus bienes ó de tu propia vida (y cuando te le pidiera ¿se le deberías negar?), sino el sacrificio de un gusto, de un deleite, de una amistad perniciosa, de esa inclinacioncilla vana y frívola, de un nada; y con todo eso se le niegas, no te da gana de tener una condescendencia con tu Dios, no estás de humor de darle ese gusto. Comprende bien la malicia, la ruindad de esta repulsa, la gravedad de esta injuria, la grosería de este agravio; y con todo eso, ese Dios á quien niegas esa reforma, ese corto sacrificio, esa bagatela, es el mismo de quien esperas cada día nuevas y continuas gracias; el mismo de quien esperas el perdón de grandes culpas.

y aun el perdón de esta misma resistencia que estás haciendo á sus gracias, y de la grosera desatención con que cada día le niegas lo que te pide de sus propios bienes. Confesemos que nuestra conducta está llena de contradicciones, de impiedad y de injusticia.

¿Cuándo ha de llegar el tiempo, Señor, de que yo abra los ojos para ver mis descaminos, y para espantarme como debo de un proceder tan lastimoso y tan impío, si ahora, si desde este instante no los abro?

PUNTO SEGUNDO.

Considera que no basta romper los lazos, desprender el corazón, dejarlo todo, vencerse en todo. Inútilmente se pondría uno en estado de caminar, si no tiene una buena guía á quien seguir. *Veis aquí, Señor, dicen los apóstoles al Salvador, que hemos dejado todas las cosas, y te seguimos.* Esto es propiamente en lo que consistió su mérito, y parece que en sola esta imitación fundó Cristo su recompensa. *Vosotros que me seguisteis*, respondió el divino Maestro, *juzgaréis á todas las doce tribus de Israel.* Con efecto ¿de qué serviría dejar todas las cosas sin seguirle? El desprenderse de todo quita á la verdad los estorbos; pero sin seguir, sin imitar este divino modelo no se adquiere la virtud.

¿Qué lección mas importante para las personas religiosas! Pero qué desgraciadas serán si despues de haber hecho pedazos tantas cadenas, despues de tantos y tan costosos sacrificios, se hallasen al fin sin haber seguido á Jesucristo! ¿Podrán todas decir con confianza á este divino Salvador, á este soberano Juez: Señor, todo lo dejamos por vuestro amor, y os hemos seguido? ¿Mas qué será de los que no pudieren decirlo con verdad?

Hay pocos aun dentro del mismo mundo que no esten obligados á dejar muchas cosas por Jesucristo.

Ninguno hay que no deba desprender su corazón del afecto de todo lo que posee, si quiere ser discípulo de Cristo; ninguno hay que no deba renunciarse á sí mismo: ¿mas podrán todos los del mundo decir que siguieron á Cristo?

Seguir á Cristo es ser humilde de corazón, inocente, manso, mortificado, caritativo; es llevar su cruz todos los días, es hacerse continua violencia, es domar el amor propio, es sujetar las pasiones, es seguir las máximas y los consejos de Cristo, y es mirar con horror las máximas del mundo. Aquella persona religiosa tan poco mortificada, tan poco observante, tan poco regular, ¿habrá seguido á Cristo? Aquel hombre del mundo tan vano, tan ambicioso, tan carnal, tan delicado, tan colérico, ¿habrá seguido á Cristo? Aquella mujer mundana, ocupada todo el día en el tocador y en la vanidad, dedicada á la ociosidad, á las diversiones, al regalo y al melindre, ¿habrá seguido á Cristo? Aquella otra tan indevota y tan poco cristiana ¿sigue á Jesucristo? y ¿sigole yo mismo?

¿Cosa verdaderamente asombrosa! todos esperan el premio, siendo así que son poquísimos los que cumplen con las condiciones indispensables para merecerle. Cada uno juzga que tiene derecho para poder decir con los apóstoles: *¿Quid ergo dabis nobis præmii?* ¿qué premio nos has de dar? Y cuan pocos son los que pueden decir con ellos: *Secuti sumus te*: Señor, te hemos seguido, y todo lo hemos dejado por tu amor. ¿Quién hay que no pretenda salvarse? ¿quién que no pretenda estar algún día en la gloria en compañía de los bienaventurados, y tener parte en la misma recompensa? ¿Pero en qué fundamos esta pretension? ¿en qué esta confianza?

Fúndase, Señor, en vuestros infinitos merecimientos, en vuestra misericordia infinita, en vuestra infinita bondad; pero también sé que debe fundarse en

vuestras palabras y en vuestros ejemplos. Falsa ha sido hasta aquí esta confianza presuntuosa; pero, dulce Jesús mío, desde este mismo día comenzará á ser verdadera y perfecta, haciéndose racional y cristiana. Es necesario indispensablemente imitaros y seguidos para tener parte en vuestra recompensa; resuelto estoy á hacerlo desde este mismo punto, mediante vuestra divina gracia, á la cual no quiero ya resistir.

JACULATORIAS.

Trahe me: post te curremus in odorem unguentorum tuorum. Cant. 1.

Llevadme, Señor, hácia vos, para que os siga apresuradamente, corriendo tras el olor de vuestros ejemplos.

Hodie si vocem ejus audieritis, nolite obdurare corda vestra. Salm. 94.

Si oyéremos en este mismo día la voz del Señor, obedezcámosle sin la memor dilacion.

PROPOSITOS.

1. *Los deseos matan á los perezosos*, dice el sabio; porque no son deseos verdaderos, sino imaginarios. Figúrasele á uno que quiere lo que reconoce ser bueno y necesario; pero realmente no lo quiere, puesto que no hace la menor diligencia para conseguirlo. Mira bien no te suceda lo mismo en esos deseos infructuosos y estériles que sueles sentir cuando lees ó cuando meditas. Los deseos reales y eficaces nutren el alma, porque son el manantial y la fuente de las buenas obras; pero esos otros deseos imaginarios y pasajeros la matan, porque entreteniéndola con mil proyectos aéreos de conversion, á cual mas inútiles, son causa, por decirlo así, de que la pobre se muera de hambre. En este sentido se dice comunmente que

el infierno está poblado de buenos deseos. No te contentes con decir: esto es verdad, esto convence; no hay cosa mas comun. Examina seriamente á qué cosa está pegado tu corazon, y si verdaderamente has renunciado todo lo que posees, en el sentido en que lo entiende Jesucristo, y en que indispensablemente pide lo practiquen todos los que quieren ser discipulos suyos: esto es, si te sientes con disposicion de sacrificar lo mas precioso, lo mas estimado que tienes en el mundo, antes que ofender á tu Dios. En este particular, como en otros muchos, el corazon engaña á la imaginacion; lisonjéase uno con la vana imaginacion de que no tiene apego á ningun bien criado, y en realidad es esclavo de todos. El trabajo que cuesta pagar á esos oficiales, á esos criados; la dificultad que se siente en hacer aquella restitucion, en cumplir con aquellos legados piadosos, en hacer aquellas limosnas, no prueban á la verdad un gran desapego. No quieras engañarte voluntariamente; haz hoy lo que debieras haber hecho muchos dias ha. Las personas religiosas estan obligadas á un gran desasimiento; y en estos no basta por lo comun que sea afectivo, es menester que sea efectivo y real. Reforma desde este mismo dia todo lo que en la hora de la muerte ha de asustar tu conciencia, y en el dia del juicio ha de servir para instruir tu proceso.

2. Los propósitos han de descender siempre á cosas particulares. No es posible que no haya mil cosillas superfluas en todo ese tren de casa y de atavios; cercena desde hoy mismo algunas alhajas inútiles, á lo menos poco necesarias; pues la modestia cristiana te hará conocer que hay entre ellas no pocas bien superfluas. No esperes á que un revés de fortuna, á que la edad ó la muerte te despojen de ellas; haz voluntariamente el sacrificio que algun dia has de hacer de necesidad. Si llegare hoy la voz de Dios á tus oidos,



S. JUAN DE MATA.

obedécela fielmente ; no quieras endurecer tu corazon dilatando para otro día lo que te inspira Dios que hagas hoy : *Hodie si vocem ejus audieritis , nolite obdurare corda vestra.* Qué dolor tendrán algun dia los que leyeran esto sin haber sacado fruto alguno.

DIA OCTAVO.

SAN JUAN DE MATA,

FUNDADOR DEL ORDEN DE LA SANTISIMA TRINIDAD PARA LA REDENCION DE LOS CAUTIVOS.

Fué san Juan de Mata de nacion francés , natural de Faucon en la Provenza , y nació al mundo el año de 1160. Sus padres , á quienes hacia mas recomendable la virtud que la distinguida calidad de su nobleza , le criaron con especial cuidado en la piedad , por haberle dedicado su madre con voto expreso á la santísima Virgen , el primer dia que despues del parto entró en la iglesia.

Como el niño Juan era de mucho ingenio , de natural feliz , de genio blando y de un corazon dócil , en poco tiempo se halló formado en la virtud. Sus inclinaciones eran todas nobles y cristianas , y parece que nunca conoció ni las travesuras ni las diversiones de la niñez. Para él no habia otras que los ejercicios de devocion. Su apacibilidad , su modestia , su circunspeccion y su candor eran indicios ciertos de su inocencia. Fué poco tiempo niño , y menos tiempo fué mozo. El amor de Dios , la compasion á los pobres y la tierna devocion que ya desde aquella edad profesaba á la santísima Virgen , presagiaban desde luego el eminente grado de su futura santidad.